

ETAPAS DE LA "PEREGRINACION" DE HOSTOS

LUIS M. ORAA

INTRODUCCION

En la Feria del Libro del 79 apareció de nuevo un libro que el pueblo dominicano lleva en su corazón, "Páginas dominicanas" de Eurgenio María de Hostos. Celebramos con ello el centenario de la llegada de Hostos a República Dominicana.

En 1875, dentro de su actividad revolucionaria en favor de Cuba y Puerto Rico, Hostos pasó unos meses en el país, principalmente en Puerto Plata, donde trabó amistad con Gregorio Luperón, el general que dominaría la política durante la década de magisterio de Hostos en República Dominicana.

Estos años, 1879-1888, que estudiaremos en otro artículo, forman la etapa más fecunda de Hostos maestro. Y el inicio de esta labor es lo que este año recordamos al cumplirse su centenario.

ALGUNAS NOTICIAS BIOGRAFICAS

La vida entera de Eugenio María de Hostos es una luminosa es-

tela engendrada por el perfil de un hombre de verdad. Los relieves de esta vida ejemplar nacen de su altura moral. Su proporción se agiganta situándole en las circunstancias malsanas y extraordinarias que le tocó vivir. Su espíritu cobra profundidad en el combate y el dolor.

A su alrededor apenas se percibe un eco. Su voz se pierde solitaria en un desierto. “¿Qué hacen mis discípulos?”,¹ exclamaba poco antes de morir, en medio de las agitaciones políticas que convulsionaban la República Dominicana. Quizá sea Hostos uno de esos hombres gigantes que se quedan solos en la carrera. Toda la infinita gama de experiencias y conocimientos acumulados en el recodo de su corazón, brillaron como luz de marcha para las generaciones de América Hispana, como el latir de la conciencia de nuestros pueblos.

1839

Mayagüez es un puerto de mediana importancia de la isla de Puerto Rico. Al abrigo de los vientos del norte, está abrazado por punta Algarrobo y punta Guanajibo. Esta ciudad de Mayagüez tiene un barrio rural Río Cañas, donde la marea económica dejó varada a la familia Hostos en los primeros años del siglo XIX.

En las primeras horas del 11 de enero de 1839 vino al mundo Eugenio María de Hostos y Bonilla. Era una noche triste, lluviosa y sombría. Son raras las noches que reúnen estas tres cualidades en la soledad de los campos puertorriqueños. Quizá fuera un signo de toda la vida de Eugenio María. Su vida transcurrirá en vísperas de un amanecer mejor para América, en la búsqueda de una luz brillante sobre los pueblos hispanos. Pero también es verdad que presidirá la sombra, solitaria y triste, de una realidad tan mezquina que su muerte, en otro día triste y lluvioso, será causa del “profundo abatimiento moral que minaba hacía algún tiempo su existencia”, según certificación médica.²

Su niñez fue la de un niño enfermizo, impaciente y melancólico.

Es interesante comprobar cómo la personalidad de Eugenio María se va modelando en sus primeros años de vida. Años más tarde, al iniciar su *Diario*, hará un recuento sustancioso de estas primeras experiencias.

Toda relación entre padre e hijo es de permanente importancia en el desarrollo de la personalidad. Los rasgos de la personalidad se van perfilando a golpes de las soluciones que el individuo va dando a los estímulos que se le van presentando.

En la familia de Eugenio María, el padre fue siempre la figura severa que preside y timonea todas las cosas.

Nada le parece tan severo como los primeros recuerdos de su padre. Tal vez no tendría ésta más de treinta y dos años, ni jamás ha tenido en su estatura regular, en sus hermosos ojos negros, en su espaciosísima frente, en su nariz recta, en sus labios plegados con bondad, en su finísima cabellera negra, en sus patillas peinadas con esmero, en su labio superior limpio de vello, la más leve apariencia de brusquedad, y sin embargo, lo recuerda como la primera personificación de lo inaccesible.³

Es la primera impresión de su vida. Sin embargo esa impresión está suavizada, matizada, injustificada en las páginas del *Diario*. Pero la impresión fue real y Eugenio María, ya hombre maduro, no la puede negar. También esta impresión estará presente en toda su vida. La vida entera, para Eugenio María, será un frente escarpado, inabordable, que pondrá límites a sus esfuerzos. Una cuestión que nos preguntamos es, si ese frente escarpado de su vida, nace de su posición personal ante la creación de un ideal irrealizable, o es de verdad que se vio por fuerzas superiores, como el Hamlet deambulante que él estudió con detalles minuciosos.

En el recuento de las personas que le rodeaban, Eugenio María carga la nota negativa con demasiada frecuencia. En total nombra a trece personas. De ellas: una criada "comete una imprudencia que amenazó la vida del niño"; el padre, severo e inaccesible; el hermano mayor, seis años mayor que él, se halla a un "abismo" de él; Carlos, "su protegido, su rival, su víctima y su verdugo, su inseparable compañero y su adversario perpetuo".⁴

Sería sumamente interesante un estudio minucioso sobre los datos que él mismo nos da de su infancia. Estudió para el que no estoy capacitado, y, por otra parte, se sale del propósito de esta tesis. Pero siempre me llamaron la atención los detalles que él apunta: los pellizcos que daba "con una fuerza deleitosa para él, dolorosa para la pa-

cienzuda y cariñosa joven”; la “bárbara complacencia de hincar un alfiler” en los brazos de la lavandera Josefa; el “vender caras sus docilidades” hasta ocuparse de “tener segura la bolsa en que había ido acumulando su riqueza”; el niño impaciente y difícil de contentar; la reacción de ira al arrojar el plato de comida por el balcón; etc. Quizá todo sea consecuencia de las enfermedades y de la extremada solicitud de sus familiares por complacer a aquel niño delicado y enfermo.

El mismo resume así estas páginas de sus recuerdos infantiles:

Aquella voluntad enérgica que sólo tenía de peligrosa los motivos apasionados que la determinaban, fue la primera aparición perceptible de una fuerza después muy mal dirigida por el ejemplo, muy torpemente combatida por los hombres y los hechos y nunca suficientemente restablecida en sus verdaderas bases.⁵

Con una sinceridad característica de Hostos, declara que su enérgica voluntad no tanto fue afectada por los incidentes de su infancia, sino por la falta de orientación.

En el período de la niñez, son importantes algunas circunstancias que marcan un paso en la formación de nuestra personalidad. Por ejemplo, la entrada en la escuela marca una circunstancia crítica en el niño. Ya no es la protección del hogar, sino la igualdad del trato y de la disciplina escolar. Y por esta crisis pasó Eugenio María. Sin la delicadeza de su hermana Engracia, ni la paciencia mortificante de Gomersinda o Josefa, ni la prontitud de la tía Caridad, se enfrenta a una dura experiencia en la escuela. El la califica como la “revelación de la justicia” y desea “a todos los niños de la tierra” que tengan una tarde igual a aquella.

Eugenio María, completamente satisfecho de una plana que había hecho con el amor y esmero, recibió en premio una reconvención violenta y un castigo. Estaba él seguro de haber hecho todo lo posible porque la plana fuera elogiada y premiado su trabajo y sin embargo lo castigaron. Fue aquel el dolor primero más delicado y más intenso de una vida que el amor de la justicia había de consagrar a los dolores más acerbos. Mientras cumplía arrodillado la sentencia que le habían impuesto, su pensamiento interior trabajaba con una actividad vertiginosa y las lágrimas calientes que aarrazaban sus ojos y el fruncimiento violento de los labios denotaban al exterior la crisis primera de aquel espíritu infantil.⁶

Recuerda todavía al cabo de los años las palabras fuertes con las que se quejó a su madre. Pero niño al fin, perdió en su recuerdo el final de aquella tragedia. Seguramente como una tormenta de verano. Pero la cicatriz perduró como otro signo más de su vida. Los pormenores se olvidaron, pero su repercusión social está presente.

El niño se hizo solitario, y se recuerda que el más vivo de sus placeres en aquellos días era sentarse solo en el balcón, en pleno día, a contemplar el cielo, las nubes y la mar.⁷

Es, por lo tanto, un hecho importante de la vida de Eugenio María. A través de sus días, la luz de su genio político, patriótico y social, será como una luz solitaria. El será la personalidad radiante de una vida entregada a un ideal. Y siempre que he leído estas primeras páginas de su *Diario*, me he preguntado si la raíz de esta soledad hostosiana no estará en la primera frustración de una injusticia. Los necesarios vínculos sociales que nacían en el momento de esta trascendental injusticia, fueron rotos bruscamente. Eugenio María estaba en la edad crítica en la que los niños se muestran independientes de los mayores para asociarse con un grupo, "su" grupo de niños. En esa edad de las pandillas, se dan los primeros pasos en el campo social, se aprenden los primeros rasgos de conducta social, se aceptan las primeras rudimentarias jefaturas. Eugenio María miraba el cielo, las nubes y la mar.

ADOLESCENCIA

El viaje de Eugenio María de Hostos a España para estudiar el bachillerato en Bilbao, capital de Vizcaya, constituye un hecho extraño y singular. ¿Por qué precisamente a Bilbao? Es difícil saberlo hoy en día. Quizá aquel viejo don Agustín Aurteneche, amigo de los niños, a quienes repartía almendras confitadas, tenga algo que ver con este asunto. El hecho es que, después de asistir probablemente algunos años al Liceo de San Juan, dirigido por Jerónimo Gómez de Soto Mayor, se embarca para España hacia el 1851.

Bilbao, a mediados del siglo XIX tenía una pequeña población de 18,000 habitantes. A partir de la década de los cuarenta, Bilbao reemprende el camino del progreso, interrumpido por la primera guerra carlista de 1833 a 1839. Eugenio María, por lo tanto, conoció una

ciudad pequeña, estrecha y de cara al mar con los pies sobre su riqueza de mineral de hierro. Es el momento de la explosión económica, el inicio de la expansión geográfica y quizá la época más interesante para entender el desarrollo de esta cuenca de la industria del hierro.

Me veo precisado a fijar dos circunstancias que pudieran haber influenciado en el ánimo de Hostos, del Hostos que abría sus ojos a un mundo abierto a todas las empresas:

1. Las estructuras del dinamismo económico, que tiene raíces muy hondas en la historia de la ciudad, pero que ahora llegarán a su explosión más esperanzadora. Ya en el siglo XVI Bilbao aparece apoyada en un punto interior que es Burgos y en un punto exterior que es Flandes, concretamente, Brujas.

La conexión con Burgos se extiende a la conexión con las ferias de Medina del Campo y a la conexión con Sevilla. Esta última se realiza también en navegación de cabotaje y significa después otra conexión más amplia con el mundo ultramarino de las Indias Occidentales, a donde llegan, desde Sevilla, los productos ferreteros vizcainos, cargados primeramente en Bilbao. La vinculación con Flandes, con Brujas, supone la conexión con el ámbito comercial del Norte de Europa: Londres, Nantes, Ruan, Bergen, Hamburgo, etc.⁸

Esta característica del progreso de la ciudad con la apertura de las minas, el horizonte de una industria modernizada del hierro, hace cobrar más y más ánimo a los emprendedores bilbainos. La ciudad se extiende al otro lado del Nervión, casas nuevas y nuevos proyectos dan a la ciudad una actividad y vida que cambia incluso el aspecto de la sicología del campesino vasco.

Este fervor del progreso lo vivió Eugenio María de Hostos.

2. La segunda característica es la organización política de este territorio. No en el sentido estricto de este término, sino en la organización del país con sus características propias, con su personalidad ambiental y tradicional, con su cierta independencia económica. No obstante estar anexo a la corona española, este territorio siempre conservó sus "Fueros", el goce de sus libertades y derechos, que los reyes de España iban a jurar bajo el árbol legendario de Guernica. Es-

tas libertades vascas se sostuvieron a pesar del absolutismo de los monarcas, hasta el advenimiento al poder de la dictadura del general Franco. En el período de la permanencia de Hostos en Bilbao, estaban estas leyes vigentes a pesar del famoso y triste convenio de Vergara del 25 de octubre de 1839.

No sé si me equivoco al dar tanta importancia a las dos circunstancias señaladas como influyentes en la formación de Eugenio María. Pero dos fuerzas encauzarán la actividad de este hombre innovador y revolucionario en el más sano sentido de la palabra: su amor a las libertades patrias, de su Puerto Rico, y el esfuerzo por ayudar al progreso de los pueblos hispano-americanos.

MADRID

Después del período en Bilbao, regresa brevemente a Mayagüez para de nuevo volver a España. Esta vez su intención es continuar estudios en la Universidad Central de Madrid. En los archivos de la Universidad de Madrid, como anota el biógrafo Antonio S. Pedreira, consta de un permiso para matricularse en el primer año de las facultades de Derecho y Filosofía y Letras. Era en 1861.⁹

En la Universidad Central de Madrid es discípulo del único filósofo que sobresale en aquella época ramplona de la España de mediados de siglos, Julián Sanz del Río, que introdujo en España la filosofía alemana y sobre todo de Krause.

Notemos algunas semejanzas entre maestro y discípulo:

1. De Julián Sanz del Río anota José Antonio Pérez-Rioja:

Poco después, el ministro Pidal le ofrecería la nueva cátedra ampulosamente denominada "Ampliación de la Filosofía", sin que la aceptase por no considerarse suficientemente preparado. El caso es insólito y conviene subrayar— (...) Julián Marías ha citado un denoso párrafo de Ortega, muy expresivo, que alude a este caso insólito del filósofo soriano: alguien a quien se pregunta si se ha pensado en la España del siglo XIX, contesta: "No sé, no sé; pero dicen que, hace sesenta o setenta años, un señor que se llamaba don Julián Sanz del Río algunas veces se embozaba en su capa y se ponía a pensar".¹⁰

Era un hombre que pensaba cuando el pensar era un quehacer poco común en la Península. Quizá se me ocurre que esta lección del pensar la aprendió Hostos del maestro romántico y sombrío, pero de gran influjo entre sus discípulos. Es verdad que, como afirma Ramón del Orbe y del Orbe, "no fue partidario de ninguno de los tres sistemas filosóficos, que fueron positivismo, neokantismo y krausismo"¹¹ que eran los que invadían la decadente docencia madrileña. Hostos es aquel que busca y acepta de todos y de todo lo que él cree que es el camino de la búsqueda de la verdad. Pero es este rasgo el principal del hombre que pedía, a los que le oían en las conferencias últimas de su Patria, no aplausos, sino meditación; que escribió en 1872:

Piensa para estimularte, estímúlate para mejorarte —me dije un día sin aurora de la infancia—, y desde entonces voy pensando, voy pensando.¹²

2. Sigue anotando José A. Pérez-Rioja de Sanz del Río:

Si como filósofo apenas es algo más que un glosador y exégeta de Krause, lo más positivo e importante del pensamiento de Sanz del Río es su acusado sentido moralista y práctico, que explica su poderoso influjo en la sociedad española de su época.¹³

De la misma manera se puede afirmar de Eugenio M. de Hostos que el más poderoso influjo del maestro fue su sentido moralista y práctico. Tanto en el campo de lo patriótico como en el de maestro fue esa orientación moralista:

La virtud es un poder, y el poder hace ambiciosos. Quisiera que todos los hombres tuvieran la ambición de la virtud.
De todos los placeres que conozco, no conozco ninguno comparable al de sentirse capaz de la virtud.¹⁴

Ciertamente la idea hostosiana del "hombre completo" que desarrollaré en el capítulo siguiente, tiene que ver mucho con el magisterio de Sanz del Río.

Es interesante cómo en Francisco Giner de los Ríos, discípulo de Sanz del Río y compañero de estudios de Hostos, podemos encontrar una idea paralela en el concepto del hombre integrado armónicamente.

Y en realidad es, como dice José Ferrer, que “el krausismo español más que un conjunto hermético de principios o una filosofía pura, es una actitud, es un método, es un estilo de vida. Es un renacimiento espiritual”.¹⁵

El concepto de “conciencia” de Giner de los Ríos, los diferentes grados de esa conciencia a medida que avanza la educación y los años, el sentimentalismo y las diversas formas de “amnesia o falta de estado de conciencia”, que él expone en su capítulo *Sobre la idea de la personalidad*,¹⁶ coinciden con las ideas hostosianas que estudiaremos.

José Ferrer señala además otras coincidencias en dos discursos, el discurso de Hostos *En la investidura de los primeros maestros normalistas de Santo Domingo*, y el discurso de Giner de los Ríos en la inauguración del curso de 1880-1881 en la Institución Libre de Enseñanza en Madrid.

Por fin afirma el mismo autor:

Hay en Hostos y en Giner un idéntico interés por la realidad y el tema del hombre, motivo central en la obra lírica y en el ensayismo de D. Miguel de Unamuno. Nos sorprenden hasta las mismas frases. Si Giner escribe, por ejemplo: “El primer deber, y el primer placer, de cada hombre para consigo mismo es el de ser hombre”, conocido apotegma de su *Filosofía y sociología*, afirma Hostos en un repetido aforismo: “Tu primer deber es ser hombre; no lo cumplas y llevarás contigo tu muerte. Tu primer derecho es gozar de la armonía de tu ser con todo lo que existe”. Y pondrá el pensador de Mayagüez todas sus energías morales en la realización de su ideal de hombre completo.¹⁷

Sin duda podemos afirmar que los dos discípulos tenían rasgos del carácter del maestro Sanz del Río. Hombre pensador, consecuente con sus ideas, riguroso consigo mismo, creyente en la transformación del hombre a través de la cultura y del progreso moralista empedernido.

Al mismo tiempo que estudiaba con interés en su formación más que por el título académico, empieza sus actividades en pro de un Puerto Rico libre y soberano. Cuando apenas contaba 24 años, en

1863, publica su novela *La peregrinación de Bayoán* en la que, como él mismo afirma, empieza su vida con "un grito sofocado de independencia". La obra fue confiscada por el gobierno español, y se persiguió todo ejemplar que llegaba clandestino a Puerto Rico.

No estoy de acuerdo con el Dr. Oscar Robles Toledano¹⁸ cuando afirma categóricamente, en su respuesta a la encuesta del diario *El Caribe*, que Hostos era antiespañol. Creo que hay que matizar más esta afirmación y no ponerla como epígrafe de un trabajo. En sus años escolares de la *Universidad Central de Madrid*, Hostos pretendía apoyar el cambio del régimen español. Con este fin trabajó notablemente con un único pensamiento que él mismo resume en *La Peregrinación de Bayoán*:

España, tiranizadora de Puerto Rico y Cuba, estaba también tiranizada. Si la metrópoli se libertaba de sus déspotas, ¿no liberrarían de su despotismo a las Antillas? Trabajar en España por la libertad, ¿no era por la libertad de las Antillas?¹⁹

Por eso en su *Diario* afirma el 24 de octubre de 1868 que él quiso llevar a "Puerto Rico y Cuba las ideas que han transformado en quince días a España".²⁰

El se enfrenta con una realidad amarga al comprobar que los hombres que hablaban de libertad y sabían perfectamente aplicarla a la España de Isabel Segunda, no quieren hablar y menos aplicar estos principios cuando se trata de los territorios de allende los mares. Por esto exclama en su *Diario*;

7o. Que Puerto Rico no debe esperar nada de una metrópoli que la desdeña, que la hace solidaria de los males y los bienes de Cuba, que so pretexto del estado de ésta le niega los derechos y las libertades que podrían haberse planteado en ella...

8o. Que toda la supuesta benevolencia del Gobierno revolucionario para Puerto Rico, nacía de la idea acariciada de que Puerto Rico era menos liberal y más contentadiza que Cuba.²¹

Por todo esto podemos decir, que al igual que la mayoría de los hombres grandes de la América del siglo XIX que luchan por la independencia, Hostos era un anti-español solamente en el sentido de antigobierno español, anti los que estaban al mando de aquella corona

o República que fue llevando como oveja al matadero la España grande que forjara un Imperio. Por esto también y en comprobación de lo que he dicho, vemos cómo Hostos entra en la política española, creyendo que la República era la única forma de gobierno capaz de cambiar la política de España con las Antillas. Con el fin de obtener las reformas que anhelaba, conspira hasta el derrocamiento de Isabel II.

Esta campaña política, que llevó adelante con todo el fervor de que era capaz, le dió justo renombre entre los jóvenes de la época y en 1868 fue llamado con urgencia, desde Barcelona, para hacerse cargo de la dirección del nuevo diario *El progreso*, órgano de propaganda liberal. Habían salido ya los primeros números a la calle, cuando el conde de Cheste, capitán general de Cataluña, ordenó su clausura inmediata. Hostos se halló así en difícil situación ante las autoridades españolas y decidió dirigirse a Francia juntamente con otros revolucionarios.²²

Pronto se dio cuenta Hostos que las esperanzas que tenía en los republicanos, eran vanas y fundadas en intereses partidarios e individuales. El golpe de gracia y la desilusión completa se originó en una conversación con el gran orador Castelar. Pidió Hostos a Castelar que apoyara el plan de liberación para Puerto Rico. Castelar con su soberbia proverbial y la inconsciencia nacida del egocentrismo, le contestó: "Sepa usted que primero soy español y después republicano". Habría que haber preguntado a orador tan famoso que nos explicara estos dos términos: "español" y "republicano"; para después entrar a discutir la inconsecuencia de sus principios liberales.

Todo se vino abajo. El había contribuido con sus esfuerzos personales al derrocamiento de Isabel II, alentado con aquellas promesas de los líderes republicanos. Ellos, en tiempo de la conspiración, le habían prometido conceder la autonomía a Puerto Rico y Cuba cuando se proclamara la República. Los dirigentes españoles Sagasta, Pí y Castelar, así lo habían alentado en la empresa, para después traicionarlo.

Pero hay más en esta empresa política de estos años. Hay detalles sobresalientes de la personalidad de Hostos que destacan en la España de este período decadente.

Si Hostos hubiera sido uno de tantos políticos aprovechados, no hubiera perdido la magnífica oportunidad que los políticos españoles

le brindaban en aquellos años. Para no perder esta coyuntura, debería adaptarse a las exigencias de los que buscan siempre los intereses y medios personales en contra de lo que pide la Patria. Hostos es de los hombres íntegros, que renuncian a lo personal para que crezca la Patria. El estaba consagrado a su ideal. Para él la gloria no puede estar allí donde no cabe su patria. "Si en la Constitución de España no cabe mi patria, donde no cabe mi patria no quepo yo".²³

No podía, pues, permanecer más en Madrid. Pero antes de abandonar a España para siempre, Hostos va a decir a España lo que él piensa. En el Ateneo de Madrid se oye su voz en la noche del 20 de diciembre de 1868:

Si España quiere ser digna de la Historia; si quiere conservar los restos de aquella gran familia que le dió la conquista, que le arrancó la tiranía, piense hondamente en su deber, repare las injusticias cometidas, sea menos avara de su libertad, extienda hoy la que acaba de conquistar, la que ha prometido, la que so pena de indignidad no puede negar a aquellos pueblos dóciles siempre a su voz, siempre dispuestos a auxiliarla, que le han auxiliado con sus riquezas cada vez, las mil veces que las ha necesitado.²⁴

Eugenio D'Ors en el maravilloso libro *El valle de Josefat*, nos presenta aquella viñeta logradísima de Isabel:

Isabel
Reina y Dueña de Casa
limpió, ordenó, barrió la tierra española
y cuando hubo dado término
a tan gran tarea
se acodó a la ventana
para contemplar los horizontes
allá del mar.²⁵

Quizá lo que Hostos predica en la España de 1868 es el proceso inverso. Isabel ordenó su casa, la barrió. Y después de aquella gran tarea, se acodó a la ventana. Ahora es necesario dejar de mirar por la ventana allá del mar, y volver otra vez a limpiar, ordenar y barrer la tierra española. Es la médula del espíritu español lo que hay que sanar. "No he conseguido odiar a los españoles", exclamará Hostos años más tarde.²⁶

Es interesante constatar que en el mismo año tres fechas memorables quedan esculpidas en la Historia de Hispanoamérica. El 23 de septiembre de 1868 el Grito de Lares es el eslabón de un pueblo que pide y se lanza a la lucha infructuosa de su libertad. El 10 de octubre del mismo año El Grito de Yara inicia la lucha armada, preludio de la independencia cubana, y el 20 de diciembre finaliza el año con el grito de Hostos en el Ateneo de Madrid.

LA DESILUSION

Con el ánimo abatido, después de la última entrevista con Serrano, llegó a París el 1 de setiembre. Ya en el viaje anterior a la capital de Francia, en agosto de 1868, había escrito:

En América... hay el estimulante de un trabajo seguro al llegar, de un renombre probable al poco tiempo, de influencia posible en el gobierno, de propaganda fecunda en favor de las Antillas.²⁷

Por lo tanto, ante la inutilidad de todos sus esfuerzos en Europa, se embarca en octubre para los Estados Unidos. Su ideal desde este momento es trabajar por la liberación de Cuba, para luego, cubanos y puertorriqueños lograr la liberación de Puerto Rico. En New York se une inmediatamente a la Junta Revolucionaria de Cuba. Llega a ser director del periódico *La revolución*, órgano de la Junta Revolucionaria. Estamos ya en pleno año 1870.

Pronto viene el nuevo desengaño. Para él se presentaba un amplio ideal a realizar, trabajó con todas sus fuerzas para llevarlo a cabo, no solamente de palabra, sino también de obra. Así escribe en su *Diario*:

Más de una vez me digo que valdría cien mil veces más el estar combatiendo con el fusil o con el sable que perdiendo el tiempo con la pluma.²⁸

Y tres días más tarde continúa:

Forzado allí (en las playas de Cuba) a hacer cuanto en mi vida he predicado, estaría más contento de la práctica de mi predicación, que lo estoy ahora de estas contemplaciones en que sigue encarcelado todavía mi pensamiento.²⁹

Pero vio cómo en el exilio cubano también se mezclaban los intereses de los menos patriotas o de los que son francamente antipatriotas.³⁰

Este mismo año renuncia a la dirección del diario *La revolución*, por diferencia con los que intervienen en dicho diario, sobre todo con los que anidan esperanzas anexionistas para Cuba.

El 4 de octubre embarca para Lima en viaje de propaganda por la América Hispana en favor de Cuba. Y empieza su peregrinación por gran parte de América Latina: Cartagena, Panamá, Callao, Lima; más tarde Valparaíso, Santiago de Chile, para regresar por Buenos Aires, Río de Janeiro, Saint Thomas a New York de nuevo. En total es un recorrido de cuatro años y medio.

HOSTOS SUFRÍA EL MIEDO DE NO SER FIEL A SU IDEAL³¹

La Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, publicó en 1938 una conferencia del Prof. Juan Bosch titulada *Mujeres en la vida de Hostos*. En el prólogo de dicha publicación nos habla Concha Meléndez de un Hostos más humano, “aligerado de su fuerza combativa; olvidado de su racionalismo poderoso, vencido por la sinrazón del amor”.³² Quizá el itinerario que nos traza Bosch nos dé esta nueva dimensión del “ciudadano de América”.

Siempre que Hostos se plantea la alternativa ante dos deberes, toma la decisión de seguir aquel que es menos egoísta y más universalista. Para él es un deber mayor el luchar por el interés de los demás que por su propio interés, “Entre el servicio de su Continente, de las Antillas, de Puerto Rico, y el mandato natural que sólo a él había de beneficiar, escogía —nos dice Bosch— sin titubeos aquel”.³³

Es un itinerario interesante en su vida, y lo vamos a señalar siguiendo brevemente el artículo de Juan Bosch:

1. Carolina— Cara — “Candorina”. Propiamente es la primera mujer que llega de veras al corazón de Hostos. Ya antes, en España, una mujer se acercó al Maestro para aplaudirle la publicación de *La peregrinación de Bayoán*. La única persona que alabó esta publicación, fue Matilde.

Esta Carolina, cubana de nacimiento, de pocos años, es el primer amor de Hostos. Busca en ella dos cosas. En primer lugar "cincelarla", es decir, acomodarla a todo el ideal de su vida, al ideal por la formación de unas Antillas confederadas, de una Patria libre, de unos conciudadanos cultos y capaces de cambiar el rumbo de los pueblos. Y segundo, una vez que la haya cincelado, hacer de ella la fuerza espiritual que él necesitaba para seguir luchando.

Pero la familia se traslada a Colombia. Hostos sigue a la familia de Cara en su viaje a América del Sur, y hace escala en Cartagena, donde se han establecido. Poco tiempo necesita para desengañarse y seguir su viaje de peregrino. Cartagena, primer puerto de su arribo a América continental, le abre las puertas a problemas graves, a injusticias entre hermanos. El problema racial, el abandono del negro polariza la atención.

Y al perder a Cara, como anota Bosch, encuentra a América.

2. **Manolita — Nolina — Manolina.** Es en los primeros meses de 1871. Peruana de nacimiento, extraordinariamente dulce y fina, bella en su físico, cautiva la atención de Hostos. Quizá sea la ocasión en que con más intensidad se planteó Hostos la disyuntiva entre su vocación a América y su amor por la mujer. Como fruto de esta alternativa, va a nacer su ensayo sobre Hamlet:

El, como el príncipe de Dinamarca, se ha sentido la víctima de su razón, de la razón que le muestra el deber y le impide darse a su pasión.³⁴

Desde Santiago de Chile escribió a Manolina una carta triste de despedida. El peregrino seguía su ideal, y caminaba con el espíritu puesto al frente de su vida.

3. **Carmen Lastarria.** Chilena. En el *Diario* ocupa un espacio de seis meses. A ella le dedica la segunda edición de *La peregrinación de Bayoán*. Quizá el obstáculo principal, aparte de su vocación inquebrantable de hombre de América, fue la posición social privilegiada de Carmen. El mismo Hostos resume así esta experiencia:

Tengo deberes que cumplir y carezco de posición para contraer matrimonio (...) Sin embargo, eso no sería imposible: uno puede casarse

siempre que al hacerlo sea capaz de cumplir con su deber: yo, por ejemplo, me casaría y dejaría a mi mujer por correr a cumplir con mi deber.³⁵

Juan Bosch resume así estas tres fases del amor de Hostos: "un pseudo amor en Colombia, la pasión en Perú, la ternura en Chile".³⁶

Pasarán todavía tres años antes que Hostos llegue al remanso del matrimonio, cuando ya su vocación se había centrado en la enseñanza y la madurez de sus 38 años constituía un freno para su espíritu peregrino.

La actividad de estos años se ha centrado en el periodismo. En Lima fundó el periódico *La Patria*, que dirigió hasta que por diferencias con el propietario del periódico, renunció y marchó a Chile. Allí también en Lima, fundó la Sociedad de Auxilios para Cuba y la Sociedad de Amantes del Saber.

En Chile, desarrolla una intensa actividad. Recorrió todo el país. Y produce tres obras importantes: La crítica sobre el poeta cubano Plácido; la conferencia editada más tarde, en 1873, *La educación científica de la mujer*; y sobre todo, su ensayo sobre Hamlet:

He escrito algo de lo que pienso sobre Hamlet; obra fácil para mí que me encuentro desde hace tiempo en la situación moral del héroe de Shakespeare. ¿Qué es lo que lo hace infeliz? El detenerse demasiado en el estado de transición en que se encuentra; el pensar demasiado lo que debe hacer y el no hacer lo que quiere. ¿Qué es mi vida, si no ese infame estado?³⁷

LA VUELTA

Desde Santiago emprende la vuelta a New York. En setiembre de 1873 se embarca en Valparaíso rumbo a Buenos Aires. Allí trabajó de periodista, pero no quiso aceptar la cátedra que le ofrecían en la Universidad de Buenos Aires. Estaba de paso. Nueve días después de renunciar a dicha cátedra se embarca de nuevo. Río de Janeiro y Saint Thomas serán las escalas forzadas para llegar a New York en abril de 1874.

ACTIVIDAD REVOLUCIONARIA

Vuelve en New York a sus actividades revolucionarias, y se gana la vida trabajando en publicaciones y periódicos. No quiere depender de nadie económicamente; no quiere deber favores; no quiere vender su libertad de expresión y su actividad patriótica a nadie. Quizá por esto la pobreza que siempre le iba a la zaga, llegó a alcanzarle en esta temporada newyorkina.

En abril de 1875 se embarca en Boston a bordo del Charles Miller para ir a luchar a la manigua cubana. Además de no ser un barco "marinero", como dicen los expertos, el Charles Miller había estado mucho tiempo fuera de servicio. No es de extrañar, pues, que a los tres días de navegación tuvieran que virar y poner rumbo al puerto de salida. Fracasada la invasión a Cuba, volvió a New York.

La tercera etapa de su actividad revolucionaria de estos años se desenvuelve en la ciudad de Puerto Plata, en la República Dominicana. Llega a Puerto Plata el 30 de mayo de 1875. Falla ahora otra invasión, ésta organizada hacia Puerto Rico, y en esta situación no quiere perder tiempo y funda un periódico que tiene que cambiar de nombre para seguir difundiendo sus ideas: *Las dos Antillas, Las tres Antillas, Los antillanos*.³⁸ Es un mismo periódico de propaganda independentista, que las autoridades dominicanas suprimen al fin, presionadas por los gobiernos de Cuba y Puerto Rico.

Incluso fue acusado Hostos por la *Gaceta Oficial* de "tomar las armas" junto con el cubano Pedro Recio y de "encabezar como jefes de los cuerpos armados de cubanos, que han furidado últimamente en Puerto Plata, sin legítima autorización".³⁹

Antes de salir de Puerto Plata, lanza la idea de fundar una Escuela Normal. Hostos sigue con su idea patriótica, pero no se olvida nunca de su vocación de maestro.

Después de breves días en Nueva York, sale Hostos rumbo a Venezuela, por invitación de su viejo amigo Pedro Arismendi Brito, gobernador entonces de la ciudad de Caracas, como anota Pedreira.⁴⁰

SU MATRIMONIO

Hostos tiene en su vida dos claras actividades a las que dedica todo su esfuerzo. Estas dos actividades dependen, podemos afirmar, del sitio donde se encuentre. Si prescindimos del primer viaje de Hostos por Latino América, que es viaje de propaganda política en favor de Cuba y Puerto Rico, notamos claramente que cuando se halla en los Estados Unidos su actividad es primordialmente política. Es hombre de acción, de palabra elocuente, de pluma ágil en los periódicos. El norte de su vida en estas circunstancias es Puerto Rico y la confederación Antillana. Cuando Hostos se encuentra en otro país, su actividad se centra en la enseñanza. Creo que su sensibilidad nacionalista, hace de él un perfecto "gentleman". Jamás se inmiscuye en la política de otro país; jamás da normas partidistas a otros pueblos; jamás interviene en discusiones o actividades políticas en naciones extranjeras. El sabe su puesto en el extranjero. El puede intervenir en los asuntos propios de su Patria, pero jamás en los asuntos de otra nación.

En Venezuela, su esfuerzo se centró en la enseñanza, como más tarde señalaré.

La circunstancia más interesante de este período, fue su boda. El 9 de julio de 1877 contrae matrimonio con Belinda Otilia de Ayala, natural de La Habana. Oficia en la ceremonia religiosa el arzobispo de Caracas, Mons. Ponte.

"Iná", como la llama dulcemente en su *Diario*,⁴¹ es una linda muchachita de quince años. El la educa y con ella fundará una familia entrañablemente unida para toda la vida. Con ella tiene seis hijos, nacidos los cuatro primeros en República Dominicana y los dos últimos en Chile: en 1879 nació Eugenio Carlos; en 1881, Luisa Amelia; en 1883, Bayoán Lautaro, cuando vivían en una casa que construyó en San Carlos (La Esperilla), cerca de Santo Domingo; en 1887, Adolfo José; en 1890, viviendo ya en Santiago de Chile, Filipo Luis Duarte (quizá por admiración al gran luchador por la independencia dominicana); y, por fin, en 1896, María Angelina, o Mariita como familiarmente le llamaban.

La faceta de Eugenio María de Hostos como padre de familia

aún no está del todo descrita. Su hijo Adolfo nos da algunos rasgos de su personalidad en el interesante libro *Tras las huellas de Hostos*. Por ejemplo, nos habla de la celebración de las fiestas familiares:

que él animaba quemando fuegos artificiales, proyectando sombras y escribiendo sainetes que él mismo dirigía, *El Naranja*, *El cumpleaños* y otros, representados por mis hermanos sobre un escenario improvisado.⁴²

Es interesante la anotación de Adolfo, que se queja de que sus dos hermanos mayores, Eugenio Carlos y Luisa Amelia, “gozaron más a menudo que los menores” de estas fiestas familiares. Es claro, que los años de la década del 70, como el mismo Adolfo reconoce, fueron, los años más apacibles para el padre bueno y solícito.

Antonia Sáez presentó en la Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, dos piezas del teatro infantil de Hostos.⁴³

PERIODO DOMINICANO

Con la Paz del Zanjón (1878) acaba en Cuba la Guerra de los Diez Años. Hostos decorazonado de nuevo, vuelve a sus actividades docentes en Santo Domingo. Serán los diez años más fecundos en este campo.

Llegó a la República en marzo de 1878 e inmediatamente se dedicó a llevar a cabo lo que cuatro años antes delineara en su estancia en Puerto Plata. Con el entonces Ministro de Justicia e Instrucción Pública, General Segundo Imbert salió en viaje de estudio por el interior de la República.

Pronto abre la Escuela Normal en Santo Domingo, que inició sus clases el 18 de febrero de 1880. Ese mismo año, constituye la Asociación del Cuerpo de Profesores. En enero del siguiente año se inicia la Escuela Normal en Santiago de los Caballeros. Tuvo papel primordial en la creación de la Escuela Normal para señoritas, que llevó a cabo la poetisa y madre de escritores de relieve, Doña Salomé Ureña de Henríquez; en la graduación de las primeras normalistas, tuvo un trascendental discurso de graduación Eugenio María de Hostos. Funda por

fin, en 1888, la Escuela Nocturna para la Clase Obrera, y publica ese mismo año su libro *Moral Social*, presionado por sus discípulos como él mismo reconoce en el Prólogo.

Es interesante notar que en la historia agitada de la República Dominicana, este período de la estancia de Hostos en ella, es el más pacífico, si es que se puede llamar así a algún período de la historia dominicana. Y bajo este signo pudo trabajar Hostos. Luperón, el general legendario que desde su puesto de mando de Puerto Plata influyó en todos estos años, le brindó su amistad sincera no sólo a Hostos como persona, sino a los ideales tanto patrióticos como educadores que él encarnaba. De 1880 al 1882 gobierna la República un hombre intachable en su conducta pública, el Pbro. Fernando Arturo de Meriño. Con el P. Meriño llegó para Santo Domingo un período de dos años de paz y prosperidad, y él fue el primer presidente constitucional que traspasara los poderes legalmente a su sucesor, el general Ulises Heureaux. Este mismo general, durante el primer período presidencial, 1882-1884, se distinguió por su ejemplar seriedad y por favorecer el desarrollo dominicano. El tercer gobierno que presenció Hostos en la República, fue el del general Francisco Gregorio Billini, esencialmente democrático, que ayudó notablemente a la educación y dio libertad absoluta a la prensa, que en esta época se desarrolló notablemente. Pero presionado, renunció a su cargo, asumiendo la presidencia el vicepresidente General Alejandro Woss.

En enero de 1887 inició su segunda presidencia el general Heureaux, y con él se establece en el poder la dictadura que se extenderá hasta 1899. Hablando Pedreira del ambiente que motivó la salida de Hostos del país, nos dice que Heureaux,

adueñado del Gobierno de la República inesperadamente, empezó por asegurar su presidencia de fuerza, amordazando la conciencia pública, imponiendo una cerril censura a la Prensa, persiguiendo, encarcelando y fusilando a sus enemigos, sometiendo a sus fines dictatoriales a todos los ciudadanos y oponiéndose sistemáticamente a las teorías de orden y libertad que sustentaba Hostos en la Escuela Normal y en sus cátedras de Derecho constitucional.⁴⁴

Siéndole imposible a Hostos colaborar con un gobierno de esta índole, aceptó el ofrecimiento del Presidente de Chile, Don Domingo

Santamaría. Y el 18 de diciembre de 1888 sale rumbo a Chile para trabajar en aquella república en la Reforma de la Enseñanza.

CHILE O UNA LOCA GEOGRAFIA

Así titula Benjamín Subercaseaux un sabroso libro sobre Chile, la tierra escondida. Chile es un país con suerte: tres extranjeros, por circunstancias diversas llegan a este "callejón sin salida" para fecundar con sus ideas la vida cultural de la nación: Domingo Faustino Sarmiento, Andrés Bello y Eugenio María de Hostos. En el siglo XX devolverá Chile el empréstito que le hizo la América Latina entera, devolviéndole a Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Eduardo Barrios y otros escritores insignes.

Hostos llegó a Valparaíso el 4 de febrero de 1889:

Chile —resume Adolfo de Hostos— fue para nosotros un país remotísimo... Eran en general los chilenos menos imaginativos que nosotros, los tropicales, pero capaces de lograr y sostener una mucho más sólida y estable organización política. Eran mejores investigadores que literatos y menos líricos que investigadores; parcos en la adjetivación encomiástica, sobresalían por el uso preciso de los adjetivos. Papá nos decía que hablaban el peor castellano de América, pero eran los que mejor lo escribían.^{4 5}

Estas observaciones aunque escritas en primera persona, creo que son de Eugenio María, padre de Adolfo, pues cuando llegaron a Chile éste contaba dos años escasos. Quizá años más tarde pudo recobrar estas impresiones de boca de su padre.

Allí encontró Hostos un clima propicio para su ejercicio magisterial, sin las continuas zozobras de la República Dominicana, sin las alternativas políticas de otras naciones. Chile siempre fue la excepción de Hispanoamérica. Apartada por las montañas, en un callejón sin salida, hacia el sur brumoso y legendario, con dos puntos cardinales, norte y sur (como anota Subercaseaux), es la República más estable de la Historia de Hispanoamérica, hasta la caída de Allende. Chile, crisol de razas y costumbres, personalidad definida, hija de las montañas y el mar, parida por los terremotos, es la nueva tierra de trabajo de Hostos.

En Chillán fue rector del Liceo en el 1889 y 1890. En este año se traslada a Santiago, donde es director del Liceo Miguel Luis Amunátegui y profesor de Derecho Constitucional en la Universidad.

En nueve años intensamente dedicado a la enseñanza, despliega una actividad extraordinaria. Sólo enumerando los diversos cargos que desempeñó nos daremos una sucinta idea del trabajo que desarrolló: *director del Congreso Pedagógico de Chile, director del Ateneo de Santiago, miembro fundador de la Sociedad Científica de Chile, miembro honorario de la Academia Literaria Diego Barros Arana en Santiago, Director del Congreso Científico de Chile, Director de la Sociedad Unión Americana, Miembro honorario de la Academia Literaria La Ilustración.*

Podemos decir que este período es la plenitud de la madurez intelectual de Hostos.

Desde el inicio de la guerra de independencia cubana, y sobre todo después de la muerte de José Martí en Dos Ríos, es decir, en el campo de acción revolucionario, le tiembla el pulso a Hostos. El prevé que la causa de Cuba avanza, y por lo tanto se acercan días trascendentales para Puerto Rico. Vuelve a vibrar con el ideal patriótico y se pone en contacto con el Centro Propagandista Cubano de Caracas, con la Junta del Partido Revolucionario de Cuba y Puerto Rico en New York, escribe en diarios de Chile y la República Dominicana sus Cartas públicas acerca de Cuba, y a los sesenta años "reinicia la lucha infructuosa" como anota José D. Gorgione.^{4 6}

LA MADRE ISLA

El gobierno de Chile, que no quiere desprenderse de este excelente colaborador en la renovación educacional, le comisiona para estudiar los Institutos de Psicología Experimental en los Estados Unidos. Pero Hostos ya tiene otros derroteros, y Chile queda allá atrás perdiéndose en la popa del "Imperial" para nunca más volver a acoger a Eugenio María de Hostos, el extranjero que más aportó a Chile desde los tiempos de Andrés Bello.

Había previsto todas las consecuencias que podría traer a Puerto Rico un rompimiento de hostilidades entre España y los Estados

Unidos, y para defender a su amada isla salió de Valparaíso, cuando la guerra aún no había empezado.⁴⁷

En New York funda el 2 de agosto de 1898 la Liga de patriotas puertorriqueños, siendo nombrado presidente. Es interesante examinar cuál es el pensamiento de Hostos a través de los documentos que conservamos de esta Liga de Patriotas.

El primer documento es el llamado “manifiesto”, obra de Hostos, y que lo proclamó el 10 de setiembre del mismo año. Haciendo un resumen del documento, podemos decir:

1. La liga tiene dos fines principales, un fin es político y el otro social.

El primer fin es “el poner a nuestra madre Isla en condiciones de derecho”.

Hay dos circunstancias en Puerto Rico: el “cambio del gobierno de hecho que ejercía España por el gobierno de hecho que ejerce la Unión Americana”.

Ahora es preciso usar el derecho basado en la Constitución de los Estados Unidos, en las tradiciones y costumbres americanas, en la justicia, legalidad y libertad que son base de la Federación americana.

2. El camino para conseguir esto, la vía, es la del derecho constituido en ley.

3. El segundo fin es poner a Puerto Rico “en condiciones de educarse a sí mismo y por sí mismo en las funciones de vida sana y digna”. Es decir, educar al pueblo en la práctica de las libertades que han de servir a su vida “privada y pública, económica y política, moral y material”.

4. El propósito podemos decir inmediato de la Liga es “el reconocimiento del derecho de plebiscito”. Se presentaban dos alternativas: la anexión a Estados Unidos o la Independencia. Pero esto lo debería determinar el pueblo de Puerto Rico libremente. Había que salvar la dignidad de la Patria a través del plebiscito.

Hostos se extraña que el pueblo que se hizo grande por el respeto a los derechos y a la libertad, no aplique esos mismos principios a Puerto Rico. Con un espíritu amplio, Hostos no se fija en los hechos de guerra, que a un hombre de menor visión le hubieran deslumbrado. Pone la atención en "el espíritu de bien que han fomentado en el pueblo de la Unión sus luchas por el derecho". La liga invoca, por lo tanto, "ante los Estados Unidos la historia entera de los Estados Unidos". Y en esa historia se descubre que la forma invariable de la posesión territorial ha sido el plebiscito.

A los que puedan tacharla de contraria a los Estados Unidos, que propone la Liga de Patriotas, que cuando hayamos conseguido el plebiscito, acataremos la anexión, si esa es la voluntad de Puerto Rico; y si su voluntad es otra, daremos a la Federación del Norte el mejor de cuantos homenajes puede recibir un pueblo justiciero, pidiéndole un protectorado temporal de veinte años, que, para mayor gloria suya y honra nuestra, no será un protectorado de fuerza y poder, sino un *mentorado de libertades y progreso*.⁴⁸

Los estatutos de la Liga de Patriotas señala en su artículo 4o. que el objetivo político de la Liga es:

- 1) conseguir el cambio del Gobierno militar por el civil;
- 2) el establecimiento del Gobierno, tan pronto como el Congreso se reúna;
- 3) el enaltecimiento de Puerto Rico a la categoría de Estado;
- 4) reserva del derecho de plebiscito para cuando la situación política de Estados Unidos favorezca ese propósito.⁴⁹

Por todos estos principios y fines luchó denodadamente Hostos, en Estados Unidos y en Puerto Rico. Y solamente encontró indiferencia. Indiferencia en los Estados Unidos, más interesados en solucionar su problema internacional con España que en arreglar los problemas internos de una pequeña Isla. Estos intereses culminaron en el Tratado de París, firmado el 10 de diciembre de 1898, por el cual la isla de Puerto Rico pasó de las manos de España a las de Estados Unidos sin contar para nada con el parecer de la misma Isla. "Un botín de guerra", eso es a los ojos de Hostos este Tratado.

Dentro de Puerto Rico también encuentra Hostos indiferencia. No hay eco a las ideas esenciales y urgentes que él expone. La mayo-

ría se mostraba sin ánimo de hacer patria a través de organizaciones políticas; otros se sentían sin saber qué hacer y otros se reían de las propuestas educacionales de Hostos.

Sin embargo la Comisión de Reclamaciones de la Liga de Patriotas, nombra a tres para que la representen ante el Gobierno de Washington. Entre ellos está Eugenio M. de Hostos con Zeno Gandía. El 11 de diciembre de 1898, un día después de firmado el Tratado de París, se embarcaron hacia Estados Unidos. El presidente de Estados Unidos, William McKinley, los recibió en audiencia el 20 de enero de 1899 en Washington.

Según opinión de Zeno Gandía, citado por Pedreira, éste fue “el último gesto de Hostos”.⁵⁰

Después volvió a Puerto Rico, donde su actividad política suma más de cuarenta artículos y las veintisiete conferencias en el salón del Ayuntamiento de Mayagüez. Este es el último aldabón del gran político puertorriqueño.

Escotado de fracasos, incomprendido y solo, cruzó la calle de la amargura camino del destierro. Estaba acostumbrado al exilio. Como sus compañeros Betances y Ruiz Belvis, salió a morir fuera: el primero en Francia, el segundo en Chile, y Hostos en Santo Domingo.⁵¹

Adolfo de Hostos, por su parte, señala un poco humorísticamente que el ciclón de San Ciriaco, del 10 de agosto de ese mismo año (1899) se llevó el último vestigio de esperanza prendido al corazón de Hostos”.⁵²

LA META DE SU PEREGRINAR

El 6 de enero de 1900 llega a Santo Domingo, meta de su peregrinación. Le recibe una comisión de sus antiguos discípulos y Francisco Henríquez y Carvajal Ministro de Relaciones Exteriores lo saluda a nombre del Presidente de la República, Juan Isidro Jimenes.

Los últimos años de vida de Hostos fueron agitados por las revoluciones y contra revoluciones de los años 1900-1903 en República Dominicana. Sobre todo, a partir del levantamiento del General Ho-

racio Vázquez el 26 de abril de 1902. Este, que era Vicepresidente, hizo capitular al Presidente y constituyó un gobierno provisional.

El país quedó dividido entre “jimenistas” y “horacistas”.

Poco tiempo después estalló otra revolución en la línea noroeste, encabezada por el general Navarro. Se llamó la “Revolución de la línea de los ocho meses”. Por fin el general Navarro fue capturado herido, y enviado preso a Santo Domingo. Las tropas del general quedaron diseminadas por el territorio, y perduraron en una manera de guerrear propia de forajidos, y que podíamos decir que es el antecedente de las hoy llamadas “guerra de guerrillas”.

Las cárceles, por otro lado, estaban llenas y en todo el territorio había una gran miseria.

El 23 de marzo de 1903 el general Alejandro Woss y Gil se levantó en armas en la capital, mientras el presidente General Vázquez estaba en el Cibao. Duró mucho esta ensangrentada contienda, con alternativas de ambos lados. La ciudad fue muy afectada y la familia Hostos que vivía en la finca Las Marías, en Güibia, en las afueras de la capital, pasó momentos muy difíciles.

El 7 de abril de 1903, el crucero americano “Atlanta” recogió a la familia Hostos durante algunos días.

Después de la retirada del general Horacio Vázquez, se constituyó un gobierno presidido por el general Alejandro Woss. La familia Hostos pudo regresar a su casa de Las Marías, viendo con asombro que nadie había tocado sus pertenencias.

Las últimas palabras del Diario son significativas. Hostos simula una entrevista con Sócrates, y acaba con este párrafo:

No había en su voz ninguna amenaza de suicidio; pero sí una tan intensa expresión de fastidio de la vida, que repercutió hondamente en mi cerebro, tan poseído también del fastidio de la vida.⁵³

Dejemos que nos cuente su muerte un testigo tan precioso como su hijo Adolfo. Así lo narra él en su logrado e interesante libro *Tras las huellas de Hostos*:

El sabio Doctor Francisco Henríquez y Carvajal, hermano, esposo y padre de sabios y poetas, luchó por salvar la vida a Hostos, auxiliado por los doctores Coiscou y Grullón. Sus discípulos le rodeaban: Francisco Peynado a la cabeza. Algunas personas, extrañas a la familia, habían en aquellos días tenido tristes presentimientos y hasta se había soñado con su muerte.

El 11 de agosto, a las 11 de la noche estaba yo, junto a su lecho de enfermo en la Estancia Las Marías, en momentos en que no se esperaba un desenlace fatal. De pronto me pareció que su cabeza se ponía enorme, los cabellos blancos caídos sobre las sienes semejaban una aureola de santo que iluminaba su rostro inmóvil. Un súbito brisote acompañado de un trueno lejano, batió las ventanas de su alcoba. Presentí el fin. Acerqué una mejilla a sus labios y me pidió su último beso en tierno bosquejo. Apenas balbuceó: "Mi mujer, mis hijos", y cerró los ojos para siempre.⁵⁴

Thomas Mertom empieza su maravilloso libro "Seeds of Contemplation" con unas palabras que yo las tomo para acabar este intento de biografía: "Every moment and every event of every man's life on earth plants something in his soul"⁵⁵ Si esto ocurre en nuestras existencias propias, nunca he encontrado esta verdad más luminosa que en la vida del peregrino Eugenio María de Hostos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Adolfo de Hostos, *Tras las huellas de Hostos*, p. 68.
- 2 Antonio S. Pedreira, *Hostos ciudadano de América*, p. 137.
- 3 Eugenio M. de Hostos, *Diario*, en *Obras completas*, I, p. 14-15.
- 4 *Ibid.*, p. 15.
- 5 *Ibid.*, p. 18.
- 6 *Ibid.*, p. 19.
- 7 *Ibid.*, p. 21.
- 8 Manuel Basas, *El crecimiento de Bilbao y su comarca*, p. 29.
- 9 Antonio S. Pedreira, *Op. cit.*, p. 36, nota 1.
- 10 José A. Pérez-Rioja, *Sanz del Río, a un siglo de distancia*, *La estafeta literaria*, núm. 430, p. 4.
- 11 Ramón del Orbe y del Orbe, en *La influencia de Hostos en la cultura dominicana*, p. 247.
- 12 Eugenio M. de Hostos, *Páginas escogidas*, p. 215.
- 13 José A. Pérez-Rioja, *Op. cit.*, p. 7.
- 14 Eugenio M. de Hostos, *Op. cit.*, p. 221.
- 15 José Ferrer Canales, *Hostos y Giner*, *Asomante*, San Juan, Puerto Rico, 1965, XXI, núm. 4, p. 11.

- 16 Francisco Giner, *La persona social*, p. 4-45.
- 17 José Ferrer, *Op. cit.*, p. 24.
- 18 Oscar Robles Toledano, en *La influencia de Hostos en la cultura dominicana*, p. 135-136.
- 19 Eugenio M. de Hostos, *La peregrinación de Bayoán*, en *Obras completas*, VIII, p. 8.
- 20 Eugenio M. de Hostos, *Diario*, en *Obras completas*. I. p. 89.
- 21 *Ibid.*, p. 116.
- 22 José D. Forgione, *Noticia bibliográfica*, en *Páginas escogidas*, de Eugenio M. de Hostos, p. XXIV.
- 23 Antonio S. Pedreira, *Op. cit.*, p. 56.
- 24 Eugenio M. de Hostos, *Páginas escogidas*, p. 67.
- 25 Eugenio D'Ors, *El valle de Josafat*, p. 137.
- 26 Eugenio M. de Hostos, *Temas cubanos*, en *Obras completas*, IX, p. 188.
- 27 Eugenio M. de Hostos, *Diario*, en *Obras completas*, I, p. 70.
- 28 *Ibid.*, p. 183.
- 29 *Ibid.*, p. 185.
- 30 Para el análisis de los diversos tipos de revolucionarios véase el capítulo II.
- 31 Juan Bosch, *Mujeres en la vida de Hostos*, p. 13.
- 32 Concha Meléndez, en *Mujeres en la vida de Hostos de Juan Bosch*, Prólogo, p. 8.
- 33 Juan Bosch, *Op. cit.*, p. 13.
- 34 *Ibid.*, p. 32.
- 35 Eugenio M. de Hostos, *Diario*, en *Obras completas*, II, p. 145.
- 36 Juan Bosch, *Op. cit.*, p. 39.
- 37 Eugenio M. de Hostos, *Op. cit.*, p. 36.
- 38 Emilio Rodríguez Demorizi, *Hostos en Santo Domingo*, I, p. 11-12.
- 39 H. Hoetink, *Materiales para el estudio de la República Dominicana*, parte II. *Cambios en la estructura demográfica y en la distribución geográfica de la población*, *Caribbean Studies*, Río Piedras, 1967, VII, núm. 3, p. 15.
- 40 Antonio S. Pedreira, *Op. cit.*, p. 73.
- 41 Eugenio M. de Hostos, *Op. cit.*, p. 265.
- 42 Adolfo de Hostos, *Op. cit.*, p. 17.
- 43 Antonia Sáez, *Teatro infantil de Hostos*, *Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico*, 1938, I, núm. 2, p. 12.
- 44 Antonio S. Pedreira, *Op. cit.*, p. 125-126.
- 45 Adolfo de Hostos, *Op. cit.*, p. 10.
- 46 José D. Forgione, *Op. cit.*, p. LIV.
- 47 Antonio S. Pedreira, *Op. cit.*, p. 74-75.
- 48 Adolfo de Hostos, *Op. cit.*, p. 42.
- 49 Antonio S. Pedreira, *Op. cit.*, p. 78-79.
- 50 *Ibid.*, p. 86.
- 51 *Ibid.*, p. 91.
- 52 Adolfo de Hostos, *Op. cit.*, p. 51.
- 53 Eugenio M. de Hostos, *Op. cit.*, p. 430.
- 54 Adolfo de Hostos, *Op. cit.*, p. 74-75.
- 55 Thomas Merton, *Seeds of Contemplation*, p. 3.

BIBLIOGRAFIA

- I. **Obras de Eugenio M. de Hostos**
 Hostos, Eugenio Marfa de, *Obras completas*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural, 1939.
 Vol. I, *Diario*, t. I, 391 p.
 Vol. II, *Diario*, t. II, 430 p.
 Vol. VIII, *La Peregrinación de Bayoán*, 430 p.
 Vol. IX, *Temas cubanos*, 498 p.
- II. **Antologías de Hostos**
 1. *Hostos en Santo Domingo*, Introducción y notas de Emilio Rodríguez Demorizi, *Ciudad Trujillo, República Dominicana*, Impr. J.R. Vda. García, Vol. I, 1939, 359 p.; Vol. II, 1942, 338 p.
 2. *Páginas escogidas*, Noticia bibliográfica, selección y notas por José D. Forgione, Buenos Aires, Edit. Angel Estrada, 1952, 249 p.
- III. **Estudios sobre Eugenio M. de Hostos.**
 1. Bosch, Juan, *Mujeres en la vida de Hostos*, San Juan, Puerto Rico. Publicación de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, 1938, S2 p.
 2. ———, *Hostos, el sembrador*, La Habana, Edit. Trópico, 1939, 304 p.
 3. Ferrer, José, *Hostos humano*, Cuadernos Americanos, México, 1946 XXVII, p. 167-179.
 4. Hostos Adolfo de, *Tras las huellas de Hostos*, Río Piedras, Puerto Rico, Edit. de la Universidad de Puerto Rico, 1966, 214 p.
 5. Pedreira, Antonio S., *Hostos, ciudadano de América*, San Juan, Puerto Rico, Biblioteca de autores puertorriqueños, 1957, 167 p.
 6. Sáez, Antonia, *Dos piezas de teatro de Hostos, Teatro infantil de Hostos*, Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1938, II, p. 12-24.
- IV. **Colecciones de artículos sobre Hostos**
 1. *América y Hostos*, Colección de ensayos acerca de Eugenio M. de Hostos, recogidos y publicados por la Comisión pro celebración del centenario del natalicio de Eugenio Marfa de Hostos, La Habana, Edit. Cultural, 1939, 391 p.
 2. *La influencia de Hostos en la cultura dominicana*, *Respuestas a la encuesta de El Caribe*, Ciudad Trujillo, República Dominicana, Edit. de El Caribe, 1956, 267 p.
- V. **Bibliografía general**
 1. Basas Fernández, Manuel, *El crecimiento de Bilbao y su comarca*, Bilbao, Edición del Ayuntamiento de Bilbao, 1969, 325 p.
 2. D'Ors, Eugenio, *El valle de Josafat*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1944, 177 p.
 3. Geiner de los Ríos, Francisco, *La persona social*, Estudios y fragmentos, Madrid, Imprenta de Julio Cosano, 1925, 302 p.
 4. Hoetink, H. *Materiales para el estudio de la República Dominicana. Parte II, Cambios en la estructura demográfica y en la distribución geográfica de la población*, Caribbean Studies, Río Piedras, Puerto Rico, 1967, VII, p. 3-34.
 5. Pérez-Rioja, José Antonio, *Sanz del Río, a un siglo de distancia*. La Estafeta Literaria, Madrid, 1969, núm. 430, p. 4-7.